

**1.- Comentario a las lecturas.** Con la venida de Jesucristo se nos reveló algo que el Hombre jamás hubiera podido imaginar por sí mismo: que Dios siendo Uno es también Trino. Así lo vemos en los evangelios: primero cuando Jesús se declara Uno con Dios, o sea, igual a Dios; segundo, cuando para dirigirse a Dios lo llamaba Abba, (Papá); y tercero, cuando antes de ir al Cielo, nos prometió el Espíritu Santo.

Este Dios, maravilloso e inabarcable, no solo se nos ha revelado como el Creador de todo lo que existe sino también como Dios que vela por toda Su Creación, por eso, cuando pienso en Él, me asombro, mucho más que por sus obras maravillosas y majestuosas, me admiro por su amor a lo pequeño y débil y especialmente a su Criatura: el Hombre. El salmista también se quedaba sorprendido por esta forma de Ser de Dios, expresándolo así: “Cuando contemplo el Cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, me pregunto ¿Qué es el Hombre para que te fijes en él...para que de él cuides?” (Sal 8,4). Para mí la respuesta a esta pregunta está en que somos las únicas criaturas que estamos hechas a su imagen y semejanza. Es como un padre o una madre que cuando ven a su hijo están viendo una prolongación de su persona, o sea, están viendo, podríamos decir: “Su otro yo”. Por eso nos ama tanto el Señor, aunque seamos tan pequeños, porque nos ve como algo Suyo.

Hoy en día, en este ambiente de indiferencia en el que vivimos, el Hombre contemporáneo no se fija en estas cosas y no hay cosa más triste y hasta, diría yo, dramática, que la criatura no conozca y hasta ignore a su Creador. Respecto a esto, la primera lectura de hoy nos dice: “Así pues, reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro”.

El problema que tenemos hoy en día es que no pensamos. La ciencia, la técnica, y las artes avanzan cada vez más y sin embargo tenemos descuidada totalmente la “meditación” sobre los misterios de la metafísica, o sea, sobre las realidades que van más allá de lo que viene de nuestros sentidos y que son las más importantes. Por eso, nunca como en nuestro tiempo, la vida, ha tenido menos sentido. Ni “reconocemos” ni “meditamos”. Solo utilizamos la cabeza para ver cómo vivir mejor y más cómodos.

Hay un icono bizantino que representa el Juicio Final donde además de aparecer distintos personajes bíblicos y sucesos que ocurrirán al final de los tiempos se representa en la parte inferior a un hombre atado, abrazado a una columna. Esta columna simboliza el materialismo y la ceguera al anuncio del Evangelio: tiene aquél los ojos cerrados a la obra salvadora de Cristo. Como he dicho antes, ¡Qué triste es pasar la vida ignorando la realidad maravillosa de que Dios existe, nos ama y ha enviado a Su Hijo para consolarnos y dar sentido pleno a nuestra vida y librarnos del mayor sufrimiento de todos que es: el pecado! Pidámosle a Dios que nos nos pase a nosotros lo mismo, y que cada vez le pase a menos gente. Fue para eso que no envió en misión como nos dice el evangelio de hoy.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Haces meditación? ¿Crees que es importante?; 2º ¿Cómo la haces? ¿Sabes que la meditación cristiana es muy diferente y hasta incompatible, en muchos aspectos, con la oriental?

**3.- Para meditar.** “El gozo del mundo se entra dentro de mi corazón. Estrecho gozo el que cabe en tan estrecha mansión. Quiero un gozo que me envuelva porque él me sea mayor. Dios le dijo al siervo fiel: “Entra en el gozo de Dios”. No gozos que entren en mí: quiero un gozo en que entre yo”. (José M<sup>a</sup> Pemán)